

Llegan alimentos sin control sanitario

La soberanía alimentaria, en riesgo.

No existe protección a la producción y comercio de alimentos en el país, afirmó la presidenta de la Aduana Nacional de Bolivia (ANB), Marlene Ardaya.

La autoridad hizo esa declaración al ser consultada sobre los mecanismos que utiliza la institución para controlar el ingreso de productos que tienen cierta abundancia en el país y que son suficientes para abastecer la demanda interna, como la papa.

“Contamos con documentos totalmente válidos, pero no existe una protección al mercado”.

En un recorrido por los mercados de La Paz, se observa la oferta de una variedad de productos vegetales de origen peruano, argentino, chileno y brasileño.

La papa del Perú es uno de los tubérculos que abundan en los centros de expendio, en sus diversas variedades: única, canchán, tambeña y llorona.

Al respecto, la titular de Aduana explicó que pese a la intervención de las instituciones responsables del control, no se puede hacer esta labor por falta de mecanismos adecuados.

“El Servicio Nacional de Sanidad Agropecuaria e Inocuidad Alimentaria (Senasag) y la Aduana intervienen”, pero a la falta de mecanismos de control se suman las extensas fronteras del país.

Por su parte, el viceministro de Agricultura, Víctor Hugo Vásquez, a tiempo de deslindar responsabilidades en el control en internación de alimentos al país, dijo que Senasag y Aduana deben combatir el contrabando de productos alimenticios.

“Además existen restricciones para la internación de algunos productos, como la papa, la uva y las hortalizas”.

El gobierno nada hace. El presidente de la Asociación Multidisciplinaria de Productores de Araca (Amproaraca), Lucio Condori, a tiempo de ratificar la entrada irrestricta y sin control de papa procedente de Perú y Chile, aseguró que este sector se ve afectado por la competencia desleal que sufre, por la oferta del producto a bajos precios, aunque de calidad inferior.

El municipio de Cairoma, provincia Loayza, del departamento de La Paz, es reconocido como la capital de la papa de Araca, por las bondades de su producción. “El Gobierno no hace nada para controlar el ingreso de la papa que viene especialmente de Perú y Chile, esto afecta a nuestra producción y nos desincentiva para continuar con la producción. Ahora, seguro habrá más de esas papas porque nuestros cultivos se han estropeado por las lluvias, y las autoridades municipales de la Gobernación y del Gobierno no nos prestan ayuda”.

La región se caracteriza también por la producción de haba y chirimoya, la cría de ganado vacuno y la extracción de minerales.

Explicó que los sembradíos de papa se encuentran en mal estado por las intensas precipitaciones pluviales.

“Se ha podrido nuestro producto, no tenemos qué cosechar, no sabemos qué va a pasar, pero no recibimos ayuda”.

En el caso de la papa, el súbito aumento de su precio ha provocado que las cuatro variedades de tubérculos peruanos sean muy cotizadas por su tamaño y fundamentalmente por su precio, y afianzan su espacio en el mercado interno.

Aproximadamente, 5.000 familias asentadas en ese sector se dedican a la producción de papa.

Otros productos que ingresan subrepticamente en el país son: limones, camotes, ajíes, cebollas y zanahorias. Estos alimentos son introducidos en el país sin el control de Senasag, por lo que no sabe si son portadores de bacterias o elementos que pueden resultar dañinos para la salud de quienes los consumen.

Desde Perú ingresan ilegalmente a Bolivia grandes volúmenes de sardinas, limones, cebollas y fruta, tales como guindas, duraznos, chirimoyas y kiwis; de Chile, manzanas, uvas, duraznos,

ciruelas, jugos de fruta envasados, leche condensada y en polvo, yogur y chocolate; de Argentina, harina, arroz, azúcar, jugos de fruta y manzanas, y de Brasil, café, chocolate, arroz, maíz amarillo, carnes frías (mortadelas, fiambres), aceites comestibles y jugos de fruta.

975 toneladas métricas fue la producción de papa en Bolivia en 2010, según el del Ministerio de Economía.

La falta de control en el ingreso de alimentos y su venta irrestricta en el mercado interno ponen en riesgo la producción agrícola interna. no se puede calcular el valor y volúmenes que entran en el país.